

RAJOY PUEDE Y DEBE ESPERAR

CLEMENTE
GONZÁLEZ
SOLER



Mariano Rajoy ya ha manifestado, a través de la secretaria general de su partido, que su toma de posesión como presidente del Gobierno se producirá el 22 de diciembre, día de la tradicional lotería de Navidad y, por tanto, fiesta de la esperanza para todo el mundo. No obstante, el anuncio no impedirá que continúen las presiones de los que piden que adelante la composición de su Gabinete, en particular de su ministro de Economía, y que avance los detalles de lo que será su plan de acción inmediato.

Para muchos españoles, aquellos que han apostado claramente por el cambio, y particularmente quienes están sufriendo de forma severa las consecuencias de la crisis, conocer las medidas para afrontar el grave de deterioro económico se ha convertido en una necesidad imperiosa. Y es comprensible que así sea. Pero también llama la atención la postura de muchos grupos de presión, incluido el partido que ha perdido clamorosamente las elecciones, para condicionar las primeras decisiones del aún no constituido Gobierno en la dirección más afín a sus intereses.

Resultaría hasta cierto punto cómico, si no fuera porque la realidad nos devuelve de nuevo la imagen más irresponsable e interesada de algunos, que lo que no se le ha exigido a un Ejecutivo que ha dirigido este país durante los últimos ocho años, con el pésimo balance

que todos conocemos, se le pueda pedir a quien por el momento no tiene ninguna responsabilidad institucional y carece, por tanto, de potestad legislativa.

A quienes desde posiciones de partido apremian día sí y día también al señor Rajoy para que salte a la palestra y marque la hoja de ruta, hay que recordarles que las dos legislaturas que hemos dejado atrás han sido las de la más absoluta improvisación, descoordinación y respuesta automática a los estímulos e imposiciones que venían de fuera. Y cuando se ha rectificado, ha sido a destiempo y con un destrozo trágico para las empresas y el empleo. Sinceramente, ¿queremos más de lo mismo en esta legislatu-

El anterior Gobierno se ha caracterizado por la improvisación, ¿acaso queremos más de lo mismo?

ra que todavía no ha iniciado su andadura?

El señor Rajoy está demostrando con su actitud dos rasgos que definen bien su personalidad como hombre y como político. En primer lugar, su serenidad para no dejarse llevar por el nerviosismo de algunos interesados, y su seriedad y rigor para presentarse a la sesión de investidura con un plan que dé respuesta a los múltiples y graves problemas a los que nos enfrentamos todos los españoles. En el fondo, lo que deja traslucir el líder popular es una inconfundible vitola de independencia con respecto a unos y a otros, tanto hacia grupos

económicos y financieros como mediáticos. Asimismo, su actitud demuestra un respeto y una lealtad institucional intachables, dando a entender que la observación de las formas y las leyes (y la Constitución es la primera Ley) son fundamentales en democracia.

Resulta elocuente que, por primera vez en España, el candidato vencedor de unas elecciones legislativas haya ahogado el natural y comprensible sentimiento festivo de la victoria para hacer un discurso de Estado a la altura de las difíciles circunstancias. ¿Hace falta recordar a algunos desmemoriados las graves y precisas palabras de esa noche? “No habrá para mí más enemigos que el paro, el dé-

ficit, la deuda excesiva y todo aquello que mantiene al país en críticas circunstancias (...) Nuestro destino se juega en Europa y con Europa. Seremos el más leal, pero también el más exigente de los socios, el más cumplidor y dejaremos de ser un problema”. A partir de esta

declaración de intenciones, es fácil deducir que no existen milagros ni atajos, y que la receta será rigor, sacrificio y trabajo por parte de todos. Pero, sobre todo, responsabilidad y fiabilidad.

Aun a riesgo de ir contracorriente, creemos que Mariano Rajoy ha empezado a administrar la confianza que le han otorgado los españoles con buen criterio. Una persona con una andadura de 30 años de política a sus espaldas, y que ha llegado hasta aquí después de mucho sacrificio personal y de una particular y larga travesía del desierto, unas veces seguido de unos pocos leales y en la mayoría de los casos con el viento en contra, sabe perfectamente cuáles son los tiempos y conoce el sentido de la oportunidad.

El próximo presidente demuestra su serenidad y rigor para presentarse con un plan a la sesión de investidura

Por eso, dejemos al presidente electo que respete los plazos y continúe con su trabajo de análisis y agenda de contactos para llegar al primer Consejo de Ministros del día 23 con las medidas de choque que necesita el país. No dudamos tampoco de que la elección de sus colaboradores más directos se basará únicamente en su valía personal, sin pagar peajes a grupos, cuotas o banderías. En suma, el señor Rajoy puede y debe esperar.

○ Presidente de la Asociación para el Desarrollo de la Empresa Familiar de Madrid (ADEFAM).



I. MALAGÓN